

22

CORONA POÉTICA

Á LA MEMORIA

DEL

INOCENTE Y ANGELICAL NIÑO

IGNACIO NESTARES

Y BUESO.



GRANADA.

—
IMPRESA DE D. PAULINO V. Y SABATEL,
PLAZA DE BIB-RAMBLA.
1876.

BIBLIOTECA HO...
GRAN...
Sala: _____
Estante: 00 _____
Número: 01 (22)

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22

Me Sr. D. Nicolas de Paso y
Delgado, como recuerdo de
verdadera amistad.

J. V. Esteban

CORONA POÉTICA.



BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala:

C

Estante:

002

numero:

011 (22)

Al Sr. D. Nicolas de Paso y
Delgado, como recuerdo de
verdadera amistad.

J. V. V. V.

CORONA POÉTICA.



Je suis le maître P. n. de
la couronne, absolu
estimez-moi

estimez-moi

B. 35.037.

M. 86-1

" 92 Nestares
y Bueso, Igna-
cio

CORONA POÉTICA

Á LA MEMORIA

DEL

INOCENTE Y ANGELICAL NIÑO

IGNACIO NESTARES

Y BUESO.



GRANADA.

IMPRESA DE D. PAULINO V. Y SABATEL,
PLAZA DE BIB-RAMBLA.
1876.

Pavo

19 SETL 95 8

12938 3

Á LA SEÑORA
DOÑA CÁRMEN BUESO DE NESTARES.

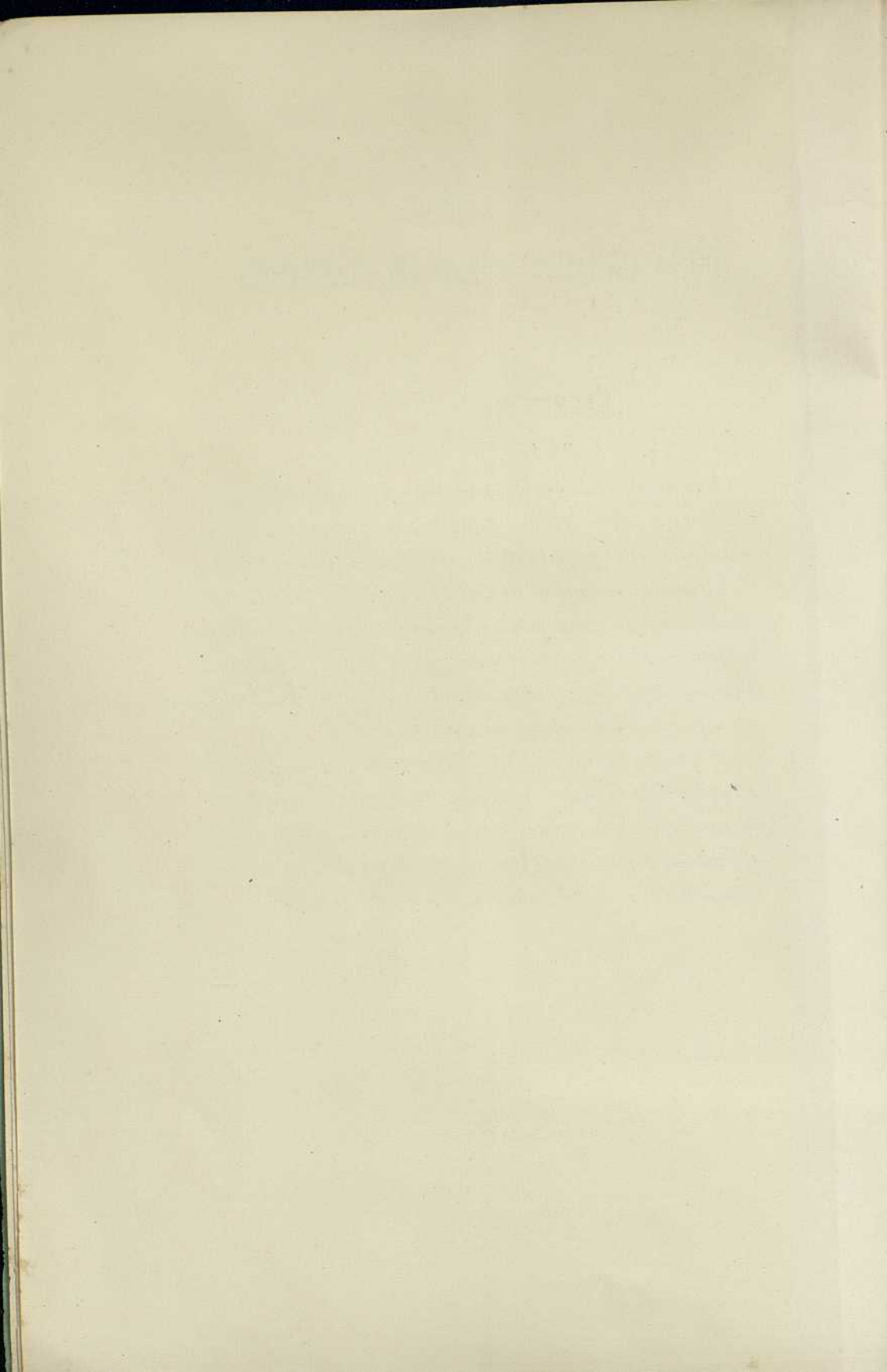
CÁRMEN MIA:

LLA honda herida que ha causado en nuestro corazon la muerte de nuestro muy querido hijo **Ignacio**, necesita un calmante, y ese calmante solo podemos hallarlo, recordando su memoria.

La constante lectura de los bellísimos versos con que han dulcificado nuestras penas amigos muy queridos, es el mejor lenitivo que podemos hallar en la tierra. Por ello los publico, si bien á las gallardas flores que contienen, uno las pobres y marchitas hojas que se han desprendido de mi destrozado corazon.

Y formado este ramo ¿á quién mejor que á tí puedo ofrecerlo? Admítelo, Cármen mia; tú, la mejor de las madres y la más fiel de las esposas, lo conservarás con cuidadoso cariño; y cuando yo baje al sepulcro, te quedará este vivo recuerdo de las lágrimas que vertimos juntos al separarse de nuestro lado el inocente **IGNACIO**.

Pepe.



Niño, flor del Paraiso,
paloma sencilla y pura
que este valle de amargura
bajas del Cielo á cruzar.
¿Dónde vas? ¿por qué azorada
tiendes la vista doquiera?
¿no hay una rama siquiera
donde te puedas posar?

¿No hay una flor cuyo cáliz
te sirva de blanda alfombra,
ni un árbol que te dé sombra,
y amparo y nido te dé?
¿No hay un arroyo escondido
entre su lecho de arenas,
en cuyas aguas serenas
puedas mitigar tu sed?



Mas ¡detenerte no quieres
ni plegar tus leves alas
temiendo manchar tus galas
y tu pureza manchar!
Y con afan infinito
llena de angustia y enojos,
tus claros y amantes ojos
al eden te miro alzar.

¡Oh! tienes razon! el alma
comprende tu eterno anhelo!
¡Ángel, viniste del Cielo
y quieres volver allí!
Sí, llega á Dios, libre y puro
del vicio que aquí se encierra,
polvo mezquino es la tierra,
y no era digna de tí!

Quién como tú, que al salir
de un mundo sin paz ni gloria,
para guardar tu memoria
un altar dejaste en pos.
Pues de los padres el alma
es templo vivo y oculto
digno, hijo mio, del culto
de un Ángel cual tú, y de Dios.

ENRIQUETA LOZANO DE VILCHES.

AL SR. D. JOSÉ NESTARES,

EN LA TEMPRANA MUERTE DE SU HIJO IGNACIO.



Escucha de su tránsito la historia:
«Al reino de los astros tendió el vuelo,
y de astro en astro penetró en el Cielo.»
¿Á qué llorar por él, si está en la Gloria?

El Sumo Dios, porque mejor te guarde
de su inocencia angelical prendado,
tocó su frente y le dejó grabado
el fúlgido lucero de la tarde.

¡Hélo allí por do vá!... miralo fijo,
con atenta mirada, embebecida,
y encontrarás en él como adormida
la candorosa imágen de tu hijo.

Es de la tarde el sin igual lucero;
y con los rayos que ilumina el monte,
te dice al trasponer el horizonte...
«no llores, soy feliz, aquí te espero.»

He aquí del Ángel la sencilla historia;
desde el cielo te mira y se sonrie...
deja que el Ángel con su luz te guie;
¿á qué llorar por él, si está en la Gloria?

TOMÁS RODRIGUEZ RUBÍ.

MADRID 3 DE ENERO DE 1874.

«¡ANGELITOS al Cielo!»
dice la turba
cuando se muere un niño:
canta y circula
del cuerpo en torno,
y lo cubre de flores
con alborozo.

«¡Alegría! ¡Alegría!
¡Salvóse un alma!»
cuando un niño se muere
la Iglesia canta,
y con gran pompa
celebra ante su cuerpo
Misa de Gloria.

Con cánticos saludan
de regocijo
los Ángeles, al alma
de un tierno niño,
que el cuerpo deja
y á reunirse con ellos
al Cielo vuela.

Hasta la tierra dura
recibe ufana
del niño el cuerpo inerte :
guárdalo avara,
y en redor cria
aromáticas yerbas
y siemprevivas.

Naturaleza y Cielos
Religion, séres,
todo sonrie cuando
los niños mueren....
¡Menos sus Padres!...
¡Oh, qué dolor, Dios mio,
tendrán tan grande!...

JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR.

Á MI QUERIDO AMIGO

EL

SR. D. JOSÉ NESTARES,

EN EL ANIVERSARIO

DE LA MUERTE DE SU HIJO.

—S. S. S. S.—

PEDAZO de tus entrañas
era tu inocente hijo,
y es justo que brote sangre
de tu herida, amigo mio;
pero tii, tan buen cristiano,
y á la voluntad sumiso
de Dios—¡quién lo duda!—sabes
que á quien lloras afligido,
como era un Ángel, volvióse
al Cielo de donde vino,
y allá en la Mansion-etérea
canta al SEÑOR UNO y TRINO.

N. DE PASO Y DELGADO.

Á MI QUERIDO AMIGO

Don José Aestares,

EN LA MUERTE DE SU HIJO.



SONETO.

De luto, y de dolor, y desconsuelo
te abismas en el piélago sombrío,
sin esperanza en tu dolor impío,
sin luz que calme tu terrible duelo.

El corazón en incesante anhelo
halla solo do quier sombra y vacío,
y ni aun sientes el mágico rocío
del triste llanto que concede el Cielo.

Profundo tu dolor como el abismo;
inmenso, como fué tu amor de padre,
consuelo te ha de dar el dolor mismo
aunque á tu loca voluntad no cuadre;
que si la muerte siembra sus dolores,
del sepulcro de un Ángel brotan flores.

J. DE DIOS DE LA RADA
Y DELGADO.

TOQUE DE GLORIA.



Como si el viento jugueton moviere
una campana en la vecina torre ,
asies el eco que á mi oido hiere
y no consigo que de mí se borre.

Ese sonido me recuerda el dia
en que envuelto entre gasas y entre flores,
anunciaba que al Cielo ya subia
á gozar de la Gloria los fulgores.

Ese es el eco que en mi alma suena ,
causándome pesares y desvelo ,
pero aunque sufro de dolor la pena
me consuela saber que está en el Cielo.

ENRIQUE CASTELLANO.

Á MIS QUERIDOS AMIGOS
D. JOSÉ NESTARES Y SU SEÑORA ESPOSA,
EN LA MUERTE DE SU HIJO.

ANTE LA TUMBA.

ALLÁ en la estancia de los muertos moran,
llenos de pena y sin hallar consuelo,
ante el sepulcro de su hijo lloran
y de él reciben bendición del Cielo.

Allí la realidad se ve desnuda,
aquello de la muerte es la guarida,
allí que nuestra pena nos ayuda
quisiéramos allí dejar la vida.

Allí por él verteis amargo llanto,
pues su muerte os dejó triste memoria;
no lloreis más por él, no lloreis tanto,
si en el mundo murió, vive en la Gloria.

ENRIQUE CASTELLANO.

Á MI HIJO MUERTO.



En el vasto desierto de la vida
Tú, mi Ángel tutelar, me acompañabas;
Tú mis lágrimas tristes enjugabas :
Tú eras bálsamo y luz de mi alma herida.

Yo cruzaba tranquilo mi camino :
No envidiaba del prócer la riqueza,
Era feliz contigo y mi pobreza ;
Y, hoy , sin tí , de dolor la frente inclino.

Sin tí, mi sol, la vida me es pesada,
Solo ambiciono unirme á tí, en el Cielo,
Que esta amargura no hallará consuelo
Hasta que llegue á verte en tu morada.

Bajando desde el alto firmamento
Tocaste en este valle de dolores,
Y, al sentir su inclemencia y sus rigores,
Volviste alegre á recobrar tu asiento.

¡Dichoso tú, dichoso hijo querido,
Que sin reñir del mundo las batallas
En el calvario de la vida, te hallas
Del Tabor en la cumbre redimido !

Mándame un rayo de la eterna hoguera
Del Sumo Bien, que glorifica el alma ;
Torna á mi pecho la perdida calma,
Y Dios nos una en Sí cuando yo muera !

JOSÉ NESTARES.



EL LUCERO DE LA TARDE.



Astro luciente que ilumina el monte,
Estrella sin igual, por quien deliro;
Al trasponer tu luz del horizonte,
Brotó del corazón hondo suspiro!

¿Cuál es la causa del dolor que siente
Mi pobre corazón cuando te alejas?
¿Quién eres, di, Lucero refulgente?
Oye del alma las sentidas quejas!

Yo admiro en tí, tu singular belleza,
Tu brillo rutilante me fascina;
Yo encuentro en tu fulgor y en tu pureza,
La luz que mis sentidos ilumina!

¿Eres de Dios, tranquilo mensajero?
¿Eres el Ángel que mis pasos guía?
¿Eres, de la Creación, claro Lucero?
Ó ¿eres la Paz y el Bien del alma mía?

Sí: la luz eres que ilumina mi alma;
La luz que mis sentidos enagena;
La luz que al corazón vuelve la calma;
La luz que al alma de placeres llena!

Dios, para mi alegría y mi consuelo,
Un Ángel me envió: le adoré ufano,
Y Dios me castigó, llamando al Cielo
Al Ángel mio... ¡misterioso arcano!

Horrible es mi pesar desde su ausencia,
Voló con él mi plácida alegría;
Pido á Dios luz, resignación, paciencia,
Y Dios, resignacion y luz me envia!

Sí; ese rayo de luz, la Estrella amada
Es que ilumina el valle y el collado;
De un Ángel puro la feliz mirada;
¡Del Ángel á quien Dios me ha arrebatado!

¡Ay!... Yo, al mirar tu luz, Astro luciente,
Bendigo del SEÑOR la Omnipotencia;
Bajo hasta el polvo la cansada frente,
Adoro á Dios, y ensalzo su Clemencia!

JOSÉ NESTARES.

Á LA MEMORIA
DE MI MUY QUERIDO HIJO

IGNACIO.



SONETO.

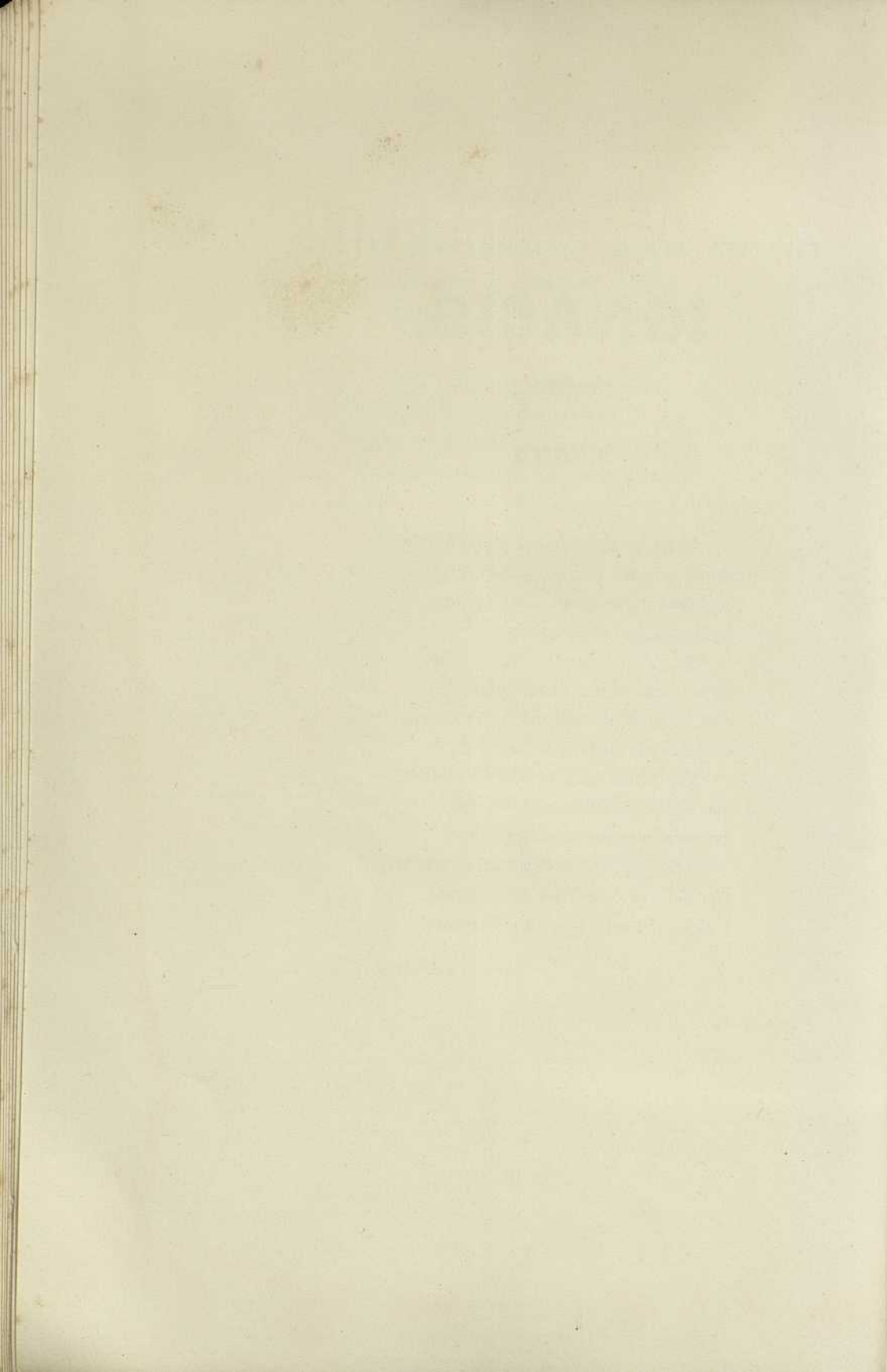
¡HIJO del alma! De mi pecho herido
hondo lamento arranca tu memoria;
las horas tristes de tu breve historia
siglos son de dolores que he sufrido!

Lirio gentil, para mi bien nacido,
perfumabas mi vida transitoria;
eras mi amor, mi paz, mi luz, mi gloria;
te idolatraba ciego, y te he perdido!...

Mas ¿cómo imaginé que mi ventura,
que pasó, cual relámpago, ligera,
durase ni aun tampoco lo que dura

la flor que el viento roba á la pradera?
¡Ay del que llora lleno de amargura,
y algun consuelo en esta vida espera!

JOSÉ NESTARES.



¡DESCONSUELO!

POESÍA

À MI HIJO IGNACIO.

Tras dos años de amarguras,
de quebrantos y de penas,
vuelvo á estas playas serenas
buscando el amigo hogar;
pero al ver el oleaje
de este piélago azulado
mi corazon desgarrado
no me deja descansar!

Que ayer gozaba mi pecho
los placeres de la vida
y hoy llora el alma afligida
por la dicha que perdió.
Ayer un Ángel celeste
encantaba mi existencia,
y hoy su dolorosa ausencia
desolado me dejó.



Ayer cruzaba tranquilo
del mundo el verjel frondoso,
y hoy perdido mi reposo
siento y mi inefable bien;
porque el Ángel que la dicha
vino á traerme del cielo,
remontó rápido el vuelo
hasta el inmortal Eden!...

¡Y yo, con paso inseguro,
solo, triste, abandonado,
busco un albergue ignorado
donde llorar y sufrir!...
¡Ay!... Los acerbos dolores
que me robaron la calma
llenan de penas mi alma!...
¡Esto es muriendo vivir!!

JOSÉ NESTARES.

SALOBREÑA 24 DE AGOSTO DE 1875.

A LA MEMORIA

DE MI

QUERIDÍSIMO HIJO IGNACIO,

EN EL DIA DE SU SANTO.



Hoy es tu día, triste recuerdo
del bien pasado, del bien que huyó:
Tú eras mi dicha, mi encanto eras,
Tú la delicia del corazón.

Tú, gozo y vida dabas al alma:
aun dentro de ella suena tu voz,
Tú eras gallarda rosa del valle,
perla ignorada, iris de amor.

Hoy eres Ángel, rayo divino,
aura del día, mágico sol,
eres estrella que me ilumina,
con luz tomada del mismo Dios.

Ayer en guerra luchó tu hermano,
su escudo fuiste, su salvador,
y de laureles y gayas flores
tu blanca mano su sien ciñó.

Hoy en el cielo risueño vives,
la gloria cantas del Hacedor,
y yo en la tierra vivo muriendo,
mas canto alegre tu salvacion.

José NESTARES.

JULIO 31 DE 1876.

Á MI QUERIDÍSIMO HIJO
IGNACIO,

EN EL TERCER ANIVERSARIO
DE SU MUERTE.

— 1854 —

Tres años há, que remontando el vuelo
y dejando este valle de dolores,
risueño, alegre, te elevaste al cielo
entre albas nubes y fragantes flores!

Tres años há, mas años de amargura,
de tristeza, de llanto, de agonía
han sido para mí, que mi ventura
fué ráfaga de viento, flor de un día!

Cuán feliz era yo, cuando tu vida
vida á mi vida daba y luz al alma;
que era tu imágen mi ilusion querida
y era tu acento mi tranquila calma!

Ya, solo, triste y al azar navego
por un revuelto mar, caos profundo;
y camino sin luz, perdido, ciego
por la escabrosa senda de este mundo!

Mas hoy ¡ raro prodigio! á mi honda pena
y á mi dolor amargo, treguas doy;
percibo sobre mí brisa serena,
y á mi lado te siento donde voy!

Por doquiera te veo; yo tu aliento
aspiro entusiasmado; la armonía
escucho ufano de tu alegre acento,
y contemplo tu plácida alegría.

¡ Hijo del corazón ! ¡ Ángel hermoso !
mitiga mi pesar; calma mi duelo;
vén á mis brazos, vén, tierno, amoroso,
como eras antes de volverte al Cielo.

Vén! Ven!... Mas nó! No dejes las mansiones
en que las almas de los niños moran,
presenta á Dios mis tristes oraciones
y el llanto acerbo que mis ojos lloran !

Y cuando Dios se apiade de mi suerte,
si bien tan grande de su amor consigo,
decretará mi vida por mi muerte,
y su bondad me llevará contigo!!

JOSÉ NESTARES.

En el Cementerio.

¿Qué secreto poder aquí me guía,
que, al pisar la necrópolis sagrada,
sufre tormento horrible el alma mía,
y se abisma del ser ante la nada?

¿Quién soy yo?... ¿Por qué sufro?... ¿Á qué he venido?
¿Qué me dicen las tumbas que contemplo?
¿Por qué mi corazón está oprimido?
¿Por qué este campo me parece un templo?

¡Aquí mi madre está! Mi hijo adorado,
también aquí!... Los dos mi vida eran!...
Voy á besar su polvo venerado:
á hablarles voy como si vivos fueran.

¡Madre del corazón! ¡Hijo del alma!
¿Veis mi dolor? ¿Veis este afán profundo
que mi existencia agota y que mi calma
ha cambiado en desprecio y odio al mundo?

¡Madre mía! ¡Hijo mío!... Os amé tanto,
amo vuestra memoria de tal modo,
que no alivia mi pena un mar de llanto
y sin vosotros ¡ay!... me falta todo!...

Mas ¿por qué lloro?... Acaso yo mañana
dejaré este hondo valle de amargura,
y mi alma volará libre y ufana
á gozar en mi Dios vuestra ventura!...



Tal vez mañana á vuestro lado entone
hossannas al Altísimo en el Cielo!...
Quizás mis culpas hoy juzgue y perdone
Él y me deje levantar mi vuelo!...

Gozad, gozad vosotros el reinado
de la virtud y la inocencia angustas ;
que ese es el don que Dios os ha otorgado,
destino y premio de las almas justas!

¿Qué es la muerte?... Es un tránsito risueño
desde la tierra al Cielo! Realizada
bella esperanza del mundano sueño!
Corona de los Cielos conquistada!

¿Qué es la vida?... Un combate rudo y fuerte!
¿Qué es la muerte?... La palma y la victoria!
¿Qué es la vida?... El camino de la muerte!
¿Qué es la muerte?... La puerta de la Gloria!

¡Dame tu paz, Dios mio! De mi alma
recibe la oracion! Tus santos ojos
convierte á mí, y envíame la calma
que he perdido á la voz de tus enojos!!

JOSÉ NESTARES.

Á LA
INMACULADA CONCEPCION
DE LA
VIRGEN MARÍA.



PURÍSIMA azucena, paloma de los valles,
Encanto de los Cielos, estrella de la Mar,
Alondra de los bosques, perfume de los campos,
Palmera solitaria, delicia de JEHOVÁ!

INMACULADA VIRGEN, arroyo cristalino,
Áura de la mañana, aroma de la flor,
Tesoro de la Gracia, consuelo del que llora,
Rosa de Alejandria, resplandeciente Sol!

Á Tí, Virgen hermosa, elevo mis plegarias,
Á Tí mis oraciones, del Cielo Emperatriz;
Acógelas propicia, y de tu Santo HIJO
Dulce consuelo alcanza para el que no es feliz!

Yo cruzaba tranquilo el valle de la vida,
Un Ángel dirigia mis pasos hácia el Bien:
Pero volóse al Cielo, y en soledad oscura,
En aislamiento triste con su ausencia quedé!

Ampara, VIRGEN PURA, al que tu auxilio implora.
Ampara al desvalido que gime sin cesar;
Mitiga el triste llanto que brota de mis ojos;
Devuélveme la dicha, devuélveme la paz!

Hoy que celebra el mundo tu CONCEPCION PURÍSIMA ,
Y que en Cielos y tierra dia de GRACIAS es ,
Escucha mis plegarias y alcanza del ALTÍSIMO
La que humilde y postrado te pide un hijo fiel !

Haz que tu excelso HIJO, con amante desvelo,
Hoy calme mis pesares, mitigue mi aficcion ;
Y que cual tierno PADRE, le devuelva propicio
La ventura á mi alma, la paz al corazon !

Y como ya en la tierra para mí no hay placeres,
Ni goces, ni venturas, pues todo lo perdí,
Haz, MADRE cariñosa, que vuele yo á tu lado,
Que el Ángel por quien lloro se encuentra junto á Tí !

JOSÉ NESTARES.

DICIEMBRE 8—1873.



